

y á efecto de que en este preliminar se hallasen reunidas las noticias mas interesantes , he tenido á la vista quantos escritos y documentos me han parecido necesarios , para desempeñar este encargo con la precision y exâctitud que deseo.

Creo , amado Lector , podrás estar ya asegurado , mediante este breve raciocinio , del total de mis tareas literarias ; yo solo te suplico encarecidamente seas indulgente para conmigo , disimules mis yerros , me adviertas de mis equivocaciones , para enmendarlas si lo mereciesen , y te aproveches de la sana doctrina y documentos que te se ofrecen en esta obra , con lo que quedaré sumamente contento. Vale.

VIDA Y ESCRITOS  
DE SAN AGUSTIN,

OBISPO DE HIPONA.

El Santo Rey David , aquel Profeta tan ilustrado de luces sobrenaturales , miraba el seno inmenso de los Juicios divinos como un abismo profundísimo , impenetrable á toda humana inteligencia : *Judicia tua , abysus multa* ( Salm. 35 ) : y aquel gran Dios , que aunque invisible , se hace visible en los entes visibles , ( cuya existencia dicta la luz natural al alma , aunque ésta no pueda conseguirla el hombre sin el auxilio de la ilacion ó del discurso , manifestado en las cinco demostraciones expuestas por Santo Tomas en la 1. p. quest. 2. art. 3 ) habia determinado en sus altos é impenetrables decretos formar un Heroe insigne , que sustentase con la uncion de su palabra , y el

nervio de de sus indisolubles raciocinios las verdades del Dogma Católico, defendiese la Religion de las asechanzas de sus rivales, restableciese la disciplina, reformase las costumbres, y combatiese á los Hereges. Para efectuar un plan tan vasto, extensivo á tantos y tan importantes objetos, no echa mano de uno de los muchos Sacerdotes y Fieles, de que en el siglo IV. abundaba la Iglesia de Africa, y florecian en virtud, piedad y letras: elige pues, para executor de sus designios, un hombre criado en la disolucion, educado en los errores de los Maniqueos, y entregado á todos los vicios. Bien pudiera el Altísimo, ya que tenia dispuesto establecer por Pastor de su Iglesia de Hipona á este Varon inclito, llamarle para tan alto ministerio del mismo modo que ostentando el imperio de su voz y su poder llamó al Apostolado á Pedro y Andres: bien pudiera lamentarse, y manifes-

tarle su grandeza, como lo executó quando por sí mismo convirtió á Pablo: bien pudo finalmente usar de otros medios que acreditasen su omnipotencia y voluntad de querer servirse de su persona para la pronta execucion de sus divinas ideas. Pero no es el ánimo de Dios, que este Siervo suyo sea reducido al redil de sus amadas ovejas por el expreso mandato suyo, ni por insinuaciones, ni ruegos, ni por exhortaciones humanas: es su voluntad solamente, que él mismo favorecido de los divinos auxilios, formando un paralelo entre sus relajadas costumbres y las virtudes que prescribe la sana moral, entre sus errores y las verdades incontrastables de la Fe, entre los falsos sistemas filosóficos, y la doctrina elevada de la Escritura; reconozca sus yerros, oiga con mansedumbre los dulces consejos y persuasiones de Ambrosio, retracte sus falsas opiniones, y las abjure con sus erro-

res, haga condigna penitencia, y se aliste en el catálogo de los verdaderos creyentes; y ved aquí un prodigio igual á los innumerables que está haciendo la Providencia Divina desde la creacion del mundo; que manifiesta idénticamente su poder, sabiduría y omnipotencia, y al mismo tiempo destruye los vanos racionios de algunos modernos Filósofos, que ó niegan semejantes prodigios, ó los consideran como efectos de la credulidad de nuestros mayores.

Este Heroe, de quien voy hablando, fué S. Agustin, natural de Tagaste, ciudad de la Numidia, situada hoy en la Provincia de Constantina, Reyno de Argel, que nació en 13 de Noviembre del año de 354. Su padre, llamado Patricio, era de una familia honrada, y digno de qualquier cargo Republicano, que estuvo muchos años sin creer en Jesu-Christo, hasta que al fin de su vida se convirtió: su Madre Mónica, que

le dió á luz dos veces, la una para el mundo y la otra para la Religion, fué el espejo mas resplandeciente y terso de todas las virtudes, ya en el estado de casada, ya en el de viuda en que murió.

Quando nació Agustin, regia la Silla Romana el Papa Liverio, y el Imperio Constantio II, hijo de Constantino el Grande. En la presente época, y no habiendo transcursado aún mas que poco mas de tres siglos desde su fundacion, se hallaba la Iglesia tan cercada de males y persecuciones, que puede decirse, que si en algun tiempo habian de prevalecer contra ella las potestades infernales, sin duda en el actual se iban disponiendo los medios conducentes para que se verificase su total excidio. Baxo diferentes Emperadores habia sufrido diez crueles persecuciones, en las cuales es increíble el número de personas de uno y otro sexò de todas clases y estados que sufrié-

ron sus rigores , y rindiéron sus vidas por creer en Jesu-Christo. La conversion de Constantino parece proporcionaba á la Iglesia un arbitrio seguro para consolidar su doctrina , y restablecer la paz tan deseada ; pero apenas se empezó á lograr de esta momentanea felicidad , quando apareció una nube maligna que enervó , y aún intentó destruir los fundamentos mas sólidos del dogma. Constantino , asegurado en el trono Imperial , sabe combatir y vencer como Cesar , gobernar como Augusto , trabajar por el bien del Universo como Tito y Trajano , y elegir la mas sana creencia , adorando á Jesu-Christo ; él fomenta y extiende la Religion Christiana en sus dominios ; derriba los Idolos , y extingue su culto ; venera á los Prelados de la Iglesia , sostiene sus sanciones , la privilegia , y concede rentas , y otras singulares gracias. Enmedio de una prosperidad tan admirable , se presen-

ta , para turbar la tranquilidad , el insigne ingenio de Arrio , quien intentando explicar por principios filosóficos el misterio de un Dios único en tres personas , se hallaba entre dos escollos igualmente peligrosos , la pluralidad y la confusion : por evitar el primero habia incidido Sabelio en el de la confusion , pretendiendo que no hay en Dios mas que una sola persona , así como no hay mas que una sola naturaleza , y una sola esencia , y que los nombres de Padre , de Hijo y de Espíritu Santo , no eran sino apelaciones relativas á las diferentes relaciones , baxo las quales se consideraba esta naturaleza única , y las diversas operaciones , por las quales se le vé manifestarse por de fuera ; para evitar igualmente el confundir las personas divinas , y el dividir la Divinidad , imaginó Arrio rebaxar al Verbo , segunda persona en Dios , á la clase de las criaturas , y no admitir en él

mas que una Divinidad de consagracion y de adopcion. Macedonio , fruto de este sistema erroneo , hizo lo mismo , respecto del Espiritu Santo , tercera persona en Dios; de las mismas fuentes nacióron las opiniones que diéron principio á los errores de Nestorio y de Eutiques; y sus autores , para formar de ellas unos sistemas peculiares , no hicieron mas que modificar , y conbinar las mismas semillas baxo una forma diferente.

Creyó Arrio haber hallado lo que ántes de él se habia buscado inútilmente , y propuso su sistema con tanta mas seguridad , quanto veía en él la solucion de todas las dificultades expuestas hasta entónces. Separábase de Sabelio distinguiendo la persona del Verbo Divino de la del Padre increado , y pensaba apartarse del mismo modo de los Triteistas de qualquiera secta que fuesen , no concediendo al Verbo , sino una Divinidad de comunicacion emana-

da del Padre , que propiamente y á la letra era el solo y único Dios , y autor de todas las cosas.

En las disputas que ocurriéron , no faltáron razonamientos caprichosos , y sofismas seductivos para colorear esta doctrina , ni expresiones y términos equívocos en que envolverla ; pero el punto de la cuestión fué siempre por parte de Arrio y sus partidarios , sostener que el Verbo de Dios no era mas que una criatura , y por parte de sus contrarios enseñar , como punto fundamental de la fe , que el Verbo era Dios eterno , de la misma naturaleza , y de la misma substancia que el Padre. La posesion en que estaba la Iglesia de creer y confesar esta verdad , produjo el primer golpe que se dió al error naciente en los Concilios de Alexandria I. y II. , celebrados en el año de 321 , presididos por S. Alexandro , asistiendo al primero Alexandro y su Clero,

y al segundo cien Obispos de Egypto. Algunos Obispos Cortesanos , y en particular Eusebio de Nicomedia , y Eusebio de Cesarea , ámbos adictos al Arrianismo , podian mucho sobre el espíritu del Emperador. Arrio, que era de un espíritu grave, de una conducta severa , y de un entendimiento flexible , claro , perspicaz é insinuante , logró así bien presto tener infinitos partidarios de todos los órdenes civiles y eclesiásticos hasta en el Episcopado. Era tanto el teson de estos novadores en sostener sus errores , que no perdonaron diligencia alguna , para hacerlos cundir por todo el Oriente y gran parte del Occidente , procurando siempre tener en su favor á los Príncipes y principales xefes del Estado : por este motivo Eusebio de Nicomedia insinuó á Constantino , que solo se trataba de una vana disputa de voz , por lo que escribió éste á S. Alexandro , Obispo

de Alexandría , y al Heresiarca Arrio , convidándolos á la paz y al silencio , y comparando sus controversias á las de los Filósofos de una misma secta , que están opuestos en algunos puntos , aunque convengan en lo esencial ; pero no produjo efecto su carta , pues avivando y sosteniendo vigorosamente la disputa , Osio , Obispo de Cordoba , en el Concilio que de orden de Constantino celebró en Alexandría año de 324 , despues de condenar á los Colutianos , que defendian que Dios no es el autor del mal fisico , así como no lo es del pecado , publicó una invectiva contra los Arrianos que acabó de irritar los ánimos. Entónces ya no se guardó respeto alguno , los Obispos y los Pueblos se dividiéron con escándalo , y las estatuas de Constantino fuéron insultadas por los sectarios. Sin embargo de este desacato no trató de vengarse el Emperador , y solamente por reunir los

espíritus, y restablecer la paz, convocó el Concilio general de Nicea en Bitinia, al qual fuéron convidados los Obispos de todo el Imperio, congregados hasta en número de 318, de los quales 17 eran Arrianos: á presencia del Emperador se definió la creencia de la consubstancialidad del hijo de Dios con su Padre, que firmáron todos los Padres, y los Eusebianos, protectores de Arrio, que fué desterrado y excomulgado con todos sus sectarios.

En este mismo tiempo, Macedonio, colocado por los Arrianos en la Silla de Constantinopla, fué el autor de una nueva secta, cuya idea dimanaba en parte del sistema de Arrio, y en parte del de los antiguos Unitarios. Enseñaba que el Espíritu Santo no es una tercera persona en Dios, porque, ó sería engendrado, lo que constituiría dos hijos, ó no engendrado, y esto haría admitir dos padres: quería pues, que

el Espíritu Santo no fuese mas que una simple criatura, y para establecer esta doctrina se sirvió de los mismos textos y argumentos que empleaban los Arrianos para impugnar la divinidad del Verbo. Á poco tiempo fué grande el número de discípulos que se atraxo Macedonio, convidados por su seductiva eloqüencia, tono persuasivo, y austeras costumbres, entrando en el número de sus protectores, el Emperador Constancio, que por esto causó graves males al Estado y á la Iglesia.

En esta misma época se presenta Apolinario, Obispo de Laodicea, uno de los mas acerrimos defensores de la consubstancialidad contra los Arrianos y Semi-Arrianos, quien poseido del espíritu de sistema, incidió en el error que causó el infeliz efecto de aumentar la confusion de las ideas sobre la naturaleza y los atributos del Verbo hecho hombre. Este consistia en

no conceder á Jesu-Christo mas que una alma sensitiva , y no una alma inteligente y racional , suponiendo que el Verbo Divino le hacia veces de ella que era su razon, que producía todas sus acciones, y que obraba en él , lo que el principio intelectual obra en los demas hombres. El origen de este error nació de querer aplicar los principios de la Filosofía á los dogmas de la Fe. Pitagoras en el hombre suponía dos almas , una intelectual y pura , que producía los actos del entendimiento , y otra sensible y animal, que era el sugeto de las sensaciones y pasiones. Apolinario trasladó estas ideas á la teología , y de ellas formó su sistema sobre la esencia y propiedades del Verbo encarnado. Este error tenía demasiada sutileza y metafísica para hacer grandes progresos, y pedía para ser comprendido entendimientos meditativos y aplicados , lo que fué causa de que en lo sucesivo sea dop-

tase en parte y baxo otra forma por los Monges Teopasitas, que sostenían que habia muerto, y sido el sugeto de todos los accidentes que habia experimentado el cuerpo de Jesu-Christo. Esta era una de las consecuencias que se deducían del sistema de Apolinario ; pero él no lo confesaba , como ni tampoco las otras, que no eran menos contrarias á la Escritura y á la doctrina constantemente enseñada en la Iglesia. S. Atanasio fué uno de los primeros que se opusieron á los errores de Apolinario, los que hizo condenar en un Concilio celebrado en Alexandria el año de 362. San Gregorio Nacianceno y S. Ambrosio executaron lo mismo, y el Papa S. Dámaso no solo proscribió sus errores en un Concilio de Roma tenido el año 374, sino que anatematizó, y depuso á Apolinario. Sin embargo hasta el reynado de Teodosio el Grande no fuéron condenados definitivamente

por la Iglesia los Macedonianos y Apolinaristas , como así lo declaró el Concilio de Constantinopla , segundo general , compuesto de 150 Obispos , presidido por S. Melecio , Patriarca de Antioquía , y celebrado en el año de 381.

Todas estas calamidades que padeció la Iglesia en el siglo IV , procedían de que mientras que los Christianos fuéron pocos , y las persecuciones perfeccionáron sus virtudes , conserváron su primer fervor las máximas del Evangelio ; pero extendida la fe , é introducidas en la Iglesia con los recién convertidos las pasiones y los errores , y como además de esto la paz que había experimentado baxo algunos Príncipes hubiese introducido la relaxacion y el luxo , se apoderó de algunos Christianos presuntuosos la ambicion de dominar sobre los espíritus. Los Griegos como eran naturalmente sofistas , quisiéron exáminar , analizar , y

aclarar los dogmas ; para esto introduxéron en la Teología el gusto y las ideas del Platonismo , lo qual era someter las verdades divinas á los caprichos de la opinion ; por otra parte muchos entusiastas tomando á la letra las palabras de la Escritura , y adictos á un rigorismo absurdo , é incompatible con la naturaleza humana , causáron males tan terribles , quanto por su lenguaje y exterior de santidad se captaban con facilidad los corazones del pueblo , y juntában al calor de la imaginacion un caracter inflexible , de que nacióron sectas muy diferentes de las de los Filósofos.

Los Príncipes , á quienes tocaba velar sobre la conservacion del buen orden y de la paz , fomentaban estos escandalosos ruidos ; pues empleando su jurisdiccion en asuntos impropios á su estado , en vez de calmar las disputas , las acrecentaban , y avivaban mas y mas. La indulgencia de

los unos contribuía á que se extendiese el escándalo , el espíritu de partido , la emulacion en la invencion de nuevas ideas, y se propagasen las disputas : y el empeño de otros en mezclarse en el conocimiento de las discusiones escolásticas , sustentar el partido que mas les placia , y definir autorizadamente sobre todos los puntos controvertidos , laceraron la fe, quebrantaron el vínculo de la union , excitaron los vicios , llenaron el Imperio de tumultos y azonadas escandalosas y funestas; y finalmente trastornaron el equilibrio , honor y poder del Estado , dexando que los enemigos comunes talasen , y conquistasen ciudades, provincias y reynos enteros , miéntras que ellos estaban acalorados en la decision de las diferencias escolásticas. Bien conoció Constantino su errada política , y quando quiso remediarlo, ya apenas pudo contener los progrogos que diariamente ha-

cia el partido de secta.  
 Por lo que va referido puede inferirse el estado que tenia el Imperio quando nació S. Agustin. La Historia no nos presenta mas que un espectáculo cruel y horrible: Príncipes asesinados los mas: subrogados en su lugar sus mismos homicidas, Príncipes ignorantes , presuntuosos , viciosos , escandalosos , incapaces para el gobierno en tiempo de paz y de guerra , crueles , sanguinarios , soberbios y ambiciosos. Sirva pues de exemplar en la actual época Constancio en el Oriente. Constantino por su testamento repartió su Imperio Oriental y Occidental entre sus tres hijos Constantino II , Constancio II y Constante, y sus dos sobrinos Dalmaces y Hannibaliano ; y luego que murió fueron muertos no solo estos dos, sino otros cinco sobrinos y sus principales favoritos : esta cruel matanza fué sin duda dirigida por la ambicion , y se atri-

buye á Constantio , segun la mejor opinion. Executada esta crueldad , se hizo otra nueva distribucion , quedándose Constantino con la Francia , España é Inglaterra ; Constantio con el Asia y el Egipto , y Constante con la Italia , la Ilirica , la África , la Macedonia y la Grecia. Irritado Constantino por la desigualdad del repartimiento , y por ver frustradas sus pretensiones sobre la Italia , en el año 340 tomó las armas contra Constante , y pasó los Alpes ; pero sorprendido en una emboscada , fué vencido y muerto , con lo que quedó Constante dueño de todo el Occidente. Éste reynó sin gloria y esclavo de los deleytes ; pero al fin protegió acerrimamente la Religion Christiana : el año 350 conspiró contra él Magnencio , haciéndose proclamar Augusto en Autun ; y queriendo Constante salvar su vida en España , fué asesinado en el camino. Constantio abstraído de los negocios de Estado , y

ocupado solamente en la Teología , no cuidaba en la defensa de sus Señoríos , dando lugar por esta inaccion á que Sapor II , Rey de Persia , le venciese en el año de 348 en la batalla de Singares , infestase la Mesopotamia , talase los campos , y amenazase con formidables exércitos hasta la misma Capital del Imperio. Trata despues de vengar á su hermano , y castigar á Magnencio : para este efecto prepara sus tropas , y presenta la batalla en Murses ; y no obstante que por miedo se retiró á una Iglesia contigua con Valente , Obispo Arriano , sus Generales se portaron con tanto valor que vencieron á Magnencio , quien afrentado de esta pérdida huyó á Francia el año siguiente de 352 , donde siendo tambien derrotado por los Generales de Constantio en el Delfinado , y viendo resueltos á sus soldados á entregarle preso al Emperador , se abandonó á la desesperacion , y

degollando primero á su madre , parientes y amigos , despues se atravesó con su misma espada. Despues de estas victorias, Constancio manifestó la mas odiosa tiranía contra sus vasallos , siendo el consultor de sus crueldades el Eunuco Paulo , su Secretario : no quedó poblacion , ciudad , provincia ó region , á quien no tocasen estos males públicos ; en el interin aprovechándose los enemigos de la indolencia del Príncipe , y de sus ocupaciones en la dissolution y en los asuntos escolásticos invadiéron todo el Imperio ; los Francos, Alemanes y Saxones asolaron la Francia, arruinando tambien 45 ciudades en las orillas del Rhin ; los Quados y los Sarmatas desolaban la Pannonia, y la alta Mesia ; los Persas con sus terribles incursiones aumentaban las desgracias del Oriente : no obstante esta multitud de objetos , á que debia atender , no se empleaba mas que, em-

bragado en su próspera fortuna , en tomar el titulo de Señor del mundo, y el de eterno , agregando á un orgullo tan ridiculo todos los honores de la tiranía , y en darse todo á las disputas teológicas , convocando Concilios , persiguiendo á los defensores de la consubstancialidad , irritando el celo de los Obispos Católicos , y excitando la audacia de los Arrianos ; por cuyos motivos se fomentaba la discordia y la turbacion en lo interior de sus Estados, mientras que el hierro y el fuego arruinaban las fronteras ; pero ¿qué otra cosa podia esperarse de un Príncipe educado y dirigido por los Arrianos y sus factores , por cuyo medio y su arbitrio dispensaba los favores y los castigos ? En fin tenia , como otros Príncipes, la flaqueza de querer pasar por sabio en las disputas escolásticas , y se aprovechaban de este gusto tan peligroso en un Soberano para aplicar su autoridad